

ESTUDIOS

El valor de los cuidados en los procesos de empoderamiento de las mujeres. El caso de la Campaña “Actúa con cuidados. Transforma la Realidad”¹

M^a Luz Ortega Carpio²

Cecilia de Arriba Rivas³

Resumen: Este artículo presenta los primeros hallazgos de una investigación conjunta llevada a cabo por la Universidad Loyola Andalucía y la ONGD InteRed sobre la campaña “Actúa con cuidados. Transforma la realidad”. Esta campaña desarrollada en los años 2014–2016 en Andalucía, buscaba la promoción de una ciudadanía global en la medida que favorecía espacios de reflexión sobre en qué sociedad vivimos cuando lo más básico, la generación y el sostenimiento de la vida, ha quedado relegado a un último nivel de valoración y reconocimiento. Así, junto a la reflexión y el análisis crítico, la campaña promovía procesos de empoderamiento y generación de capacidades en la ciudadanía, encaminados a la transformación personal y colectiva.

La investigación ha analizado mediante la metodología cualitativa basada en la Teoría emergente o fundamentada el efecto de la campaña sobre los agentes multiplicadores de la misma (voluntariado, docentes, responsables). Tras presentar la metodología y principales resultados se concluye en que reflexionar sobre el valor de los cuidados es un punto de inicio en el proceso de empoderamiento de las mujeres, en sus diferentes contextos y momentos vitales; y un punto clave en la justicia global, porque permite reflexionar sobre el mundo desde una perspectiva que pone en el centro el sostenimiento de la vida.

¹ Esta publicación es parte de una investigación financiada por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID). El contenido de esta es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista ni la opinión de la AACID.

² Universidad Loyola Andalucía. mlortega@uloyola.es

³ c.arribarivas@gmail.com

Palabras clave: *Ciudadanía global, economía de los cuidados, equidad, empoderamiento, sostenibilidad.*

Fecha de recepción: 22 de enero de 2019.

Fecha de admisión definitiva: 8 de abril de 2019.

The value of care in the processes of women's empowerment. The case of the Campaign "Act with care. Transform Reality"

Abstract: This article presents the first findings of a joint research project carried out by Loyola University Andalusia and the NGO InteRed examining the Campaign "*Actúa con cuidados. Transforma la realidad*" (Spanish for: Act with care. Transform reality). The campaign developed in Andalusia in 2014-2016 and sought to encourage global citizenship in the sense that it promoted spaces for reflection on what society we live in when the most basic thing, the generation and sustainability of life, has been relegated to a last level of valuation and recognition. Thus, together with reflection and critical analysis, the campaign promoted processes of empowerment and generation of capabilities in the citizenry aimed at personal and collective transformation.

The research has analyzed the impact of the campaign on the campaign's multiplier agents (volunteers, teachers, decision-makers) by means of a qualitative methodology based on the emerging or grounded theory. After presenting the methodology and main results, the conclusion is that reflecting on the value of care is a starting point in the process of women's empowerment in their different contexts and moments in life, and a key issue in global justice, as it allows for reflection

La valeur des soins dans les processus d'autonomisation des femmes. Le cas de la campagne "Agisse avec prudence. Transforme la réalité"

Résumé: Cet article présente les premiers résultats d'un projet de recherche conjointe menée par l'Université Loyola Andalusia et l'ONG InteRed sur la campagne "*Actúa con cuidados. Transforma la realidad*" (En Espagnol: Agis avec prudence. Transforme la réalité)». Cette campagne développée en Andalousie en 2014-2016 visait à promouvoir une citoyenneté globale dans la mesure où elle a promu des espaces de réflexion sur la société dans laquelle nous vivons lorsque la chose la plus fondamentale, la génération et la durabilité de la vie, a été reléguée à un dernier niveau de valorisation et de reconnaissance. Ainsi, en plus de la réflexion et l'analyse critique, la campagne a fait la promotion des processus d'autonomisation et de génération de capacités chez les citoyens, visant à la transformation personnelle et collective.

La recherche a analysé l'effet de la campagne sur ses agents multiplicateurs (volontaires, enseignants, décideurs) au moyen d'une méthodologie qualitative basée sur la théorie émergente ou ancrée. Après avoir présenté la méthodologie et les principaux résultats, il est conclu que la réflexion sur la valeur des soins est un point de départ dans le processus d'autonomisation des femmes

on the world from a perspective that places the sustainability of life at the centre.

Key words: *Global citizenship, care economy, equity, empowerment, sustainability.*

dans leurs différents contextes et moments vitaux, et un point clé dans la justice globale, car elle nous permet de réfléchir au monde d'une perspective qui place la durabilité de la vie au centre.

Mots clé: *Citoyenneté mondiale, économie solidaire, équité, autonomisation, durabilité.*

Introducción

La economía feminista realiza un análisis profundo de los “cuidados” y el papel que tienen los mismos en la reproducción social del sistema económico actual. La economía del cuidado se centra en el espacio de bienes, servicios, actividades, relaciones y valores relativos a las necesidades básicas y relevantes para la existencia y reproducción de las personas, en las sociedades donde viven. (Rodríguez C., 2005)

Desde la economía feminista, se denuncia que el paradigma neoclásico adolece de profundos sesgos androcéntricos (Pérez Orozco, A. 2014); en el cual existe una creencia generalizada que sostiene que las mujeres están naturalmente mejor dotadas para llevar adelante el cuidado de niños y niñas; con su consiguiente especialización en la labor de cuidados, y por tanto, no capacitadas para el ámbito público de la producción, representada por los hombres. Así, se genera una separación entre las esferas de lo productivo y de lo reproductivo; donde el segundo queda en los hogares, en la esfera de lo privado, y por tanto, invisibilizado, y protagonizado por las mujeres. (Rodríguez, C. 2005)

La presente comunicación presenta los primeros hallazgos de una investigación conjunta llevada a cabo por la Universidad Loyola Andalucía y la ONGD InteRed sobre la campaña “*Actúa con cuidados. Transforma la realidad*”. Esta campaña fue desarrollada en los años 2014–2016 en Andalucía, buscaba la promoción de una ciudadanía global en la medida que favorecía espacios de reflexión sobre en qué sociedad vivimos cuando lo más básico, la generación y el sostenimiento de la vida, ha quedado relegado a un último nivel de valoración y reconocimiento. Así, junto a la reflexión y el análisis crítico, la campaña promovía procesos de empoderamiento y generación de capacidades en la ciudadanía, encaminados a la transformación personal y colectiva.

1. La Campaña “Actúa con Cuidados. Transforma la realidad”

La Campaña “Actúa con Cuidados. Transforma la realidad” fue un proyecto socio-educativo con enfoque ecofeminista que se desarrolló en diversos centros educativos, en la Red transforma de profesorado y en asociaciones de mujeres, de la mano de la ONGD InteRed. Planteaba un nuevo modelo de desarrollo cuya meta es lograr que la vida sea el centro motivador de toda actividad social; enfocándose en la visibilización de los cuidados como imprescindibles para el sostenimiento de la vida y las sociedades.

2. ¿Por qué los cuidados son una pieza clave en el empoderamiento feminista?

Si nos internamos en la esfera de lo invisibilizado debemos definir a qué nos referimos cuando hablamos de “cuidados”. Este concepto se ha desarrollado de forma amplia en la economía feminista y Corina Rodríguez acude a la definición del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) que los describe como *aquellos elementos que cuidan o nutren a las personas, en el sentido que les otorgan los elementos físicos y simbólicos imprescindibles para sobrevivir en la sociedad* (UNIFEM, 2000).

Asociarle al término cuidado el concepto de economía, implica concentrarse en aquellos aspectos de este espacio que generan o contribuyen a generar, valor económico. Es decir, lo que particularmente interesa a la economía del cuidado⁴, es la relación que existe entre la manera en que las sociedades organizan el cuidado de sus miembros, y el funcionamiento del sistema económico (Rodríguez, C., 2005). Sin embargo, en el plano que nos ocupa este término adquiere una dimensión más amplia en tanto que nos referimos al mismo como un valor indispensable e inherente a la sostenibilidad –de la vida–, y no de la economía; en este esquema de sostenibilidad y cuidados, la economía pasa a formar parte de una actividad que es un fin en sí mismo, la vida, y no un medio para conseguir un fin. Esta perspectiva trata de descentrar la atención de los mercados y ponerla sobre todos esos procesos invisibilizados que son los que contribuyen a alcanzar condiciones materiales y emocionales dignas y efectivas (Pérez, L. y Domínguez, M., 2015).

⁴ En este sentido se recomienda seguir a PEÑA, X. y URIBE, C. (2013), las cuales elaboran un interesante análisis en torno a esta economía del cuidado en el documento “Economía del cuidado: valoración y visibilización del trabajo no remunerado”

Mirar desde la sostenibilidad de la vida no es sencillo, entre otros motivos, porque nos sitúa en una tensión básica: observar desde fuera de los mercados capitalistas a una sociedad en la que estos mercados son el centro. (Pérez, 2014), y sin embargo, esta mirada se hace indispensable al haber causado los propios mercados la llamada crisis de los cuidados⁵.

Dichas dificultades se manifiestan tras un complejo proceso de desestabilización del modelo tradicional de reparto de responsabilidades sobre los cuidados y la sostenibilidad de la vida y una reestructuración del conjunto del sistema socioeconómico (Pérez, 2006) El sistema capitalista se rige por el único principio de generar el máximo beneficio individual (De Blas, 2012), considerando que la suma de beneficios individuales en el mercado, conlleva a la mejor optimización de los recursos empleados; esta forma de organización y expansión económica ha sido posible gracias al sostenimiento invisibilizado de los cuidados. Este ámbito de la actividad humana –y no monetaria– en el que se asegura la sostenibilidad de la vida a través de la realización de los trabajos de cuidados, es el espacio de desarrollo humano (Picchio, 2001), el cual se orienta a la consecución del mayor bienestar colectivo, a la satisfacción de las necesidades de todas las personas sin exclusión alguna.

Por otro lado, el concepto de economía sostenible, considera a los seres humanos como personas que viven y actúan dentro de un contexto social en el que necesitan ser cuidados y son capaces de cuidar de otros⁶, pero los debates sobre cuidado y sostenibilidad aún no han logrado establecer un consenso entre estos dos temas. Nuestro fundamento parte de que para que un sistema económico resulte sostenible, es necesario convertir todo el campo de las fuerzas reproductivas en ejes centrales del pensamiento y la acción, y a su vez, la sociedad debe reconocer el valor de las actividades de cuidado para así organizar, recompensar y distribuir dichas actividades de una manera justa y respetuosa con el medio⁷; de este modo, es necesario extender la ética y la racionalidad del cuidado a todas las relaciones sociales y económicas, incluidas las relaciones humanas con la naturaleza (Shilber, 2015).

⁵ Por crisis de los cuidados se entiende la puesta en evidencia de la incapacidad social y política por parte del Estado para garantizar el bienestar de un amplio sector de la población (EZQUERRA, 2011) .

⁶ Hablar de cuidados es hablar de una necesidad diaria de todas las personas, aunque en diferentes grados y dimensiones (PÉREZ, A., 2006).

⁷ La expansión de las libertades y de las capacidades de mujeres y hombres es esencial para construir medios de subsistencia sostenibles, y éstos deberán estar sujetos a la capacidad limitada del ecosistema para absorber y/o soportar el impacto de las actividades humanas (SEN, 1999).

Desde el análisis profundo del concepto de “cuidados”, se identifica que una de las dimensiones del concepto es que la identidad social de la persona cuidadora es principalmente la de la mujer (Thomas, C., 1993). Igualmente considera Marcela Lagarde (1990) cuando señala que la identidad social de las personas cuidadoras se identifica con las mujeres, y más específicamente en mujeres, por su rol como madres y esposas.

Los cuidados han resultado ser clave para una primera toma de consciencia a través de la cual, las mujeres, en sus diferentes contextos, se dan valor a sí mismas por haber hecho a lo largo de su vida, tareas indispensables para la sostenibilidad de la vida, pero que, socialmente, se han visto apartadas del reconocimiento social, invisibilizándolas.

Los cuidados se acercan a una cotidianidad de las mujeres y esa cercanía del concepto permite que diferentes mujeres nombren la desigualdad en la que se encuentran en la sociedad. Nombrar es el primer paso de la valorización del papel de la mujer y el primer paso para que las mujeres valoren quiénes son y qué pueden hacer.

3. El empoderamiento feminista de las mujeres

Las mujeres parten de una situación socioeconómica y educativa que se encuentra en desigual con el resto de la población, es por ello que hablamos de un empoderamiento feminista, desde un enfoque de toma de conciencia del punto de partida de las mujeres en la sociedad. Ese punto de partida, nos lo visibilizan, los cuidados; que suponen un concepto cercano y cotidiano que les permite a las mujeres reconocerse en una situación de desigualdad, en un punto de partida desde el que partir para definir quiénes son y quiénes quieren ser.

Las capacidades no son sólo habilidades residentes en el interior de una persona, sino que incluyen también las libertades u oportunidades creadas por la combinación entre esas facultades personales y el entorno político, social y económico (Nussbaum, 2012), por lo que es determinante identificar el rol social de las mujeres desde el enfoque de cuidados para conseguir un desarrollo humano global.

En la presente comunicación ofrecemos los primeros resultados de una investigación que ha realizado un recorrido epistemológico y práctico desde la crisis de los cuidados al reconocimiento de la ética de los cuidados, un camino en que las mujeres se reconocen en un contexto socioeconómico y cultural donde su labor no se ha

reconocido, la labor de los cuidados y el sostenimiento de la vida. Desde ahí, las mujeres se empoderan e identifican sus poderíos, desde la reflexión y análisis de la vida. A partir de la aportación que la campaña "*Actúa con Cuidados. Transforma la realidad*" ofrece a la generación de conocimiento, refuerza la importancia que esta temática debe jugar en nuestra reflexión y análisis, donde incorporamos una nueva forma de mirar el mundo, una nueva oportunidad de transformación e identificamos el proceso de empoderamiento que han de andar las mujeres.

4. Metodología

Esta investigación se ha llevado a cabo a través de una metodología cualitativa basada en la Teoría emergente o fundamentada, que sigue un método inductivo para generar teoría a partir del análisis de los aprendizajes percibidos por los agentes promotores (docentes, responsables, técnicos/as, voluntariado) de la campaña "*Actúa con cuidados. Transforma la realidad*", como razones para valorar como categorías representativas, positivas o negativas, su experiencia. Con lo que no se ha partido de hipótesis de partida, sino que se ha ido construyendo el conocimiento y las conclusiones conforme se iban analizando los resultados de los diferentes instrumentos de investigación que hemos utilizado.

La investigación que presentamos utiliza una metodología cualitativa basada en la Teoría emergente o fundamentada; bajo la misma la realidad social puede considerarse una metodología fenomenológica (y por tanto no positivista). Lo que interesa a esta perspectiva es la percepción de la realidad social que tienen los actores. Frente al contraste de hipótesis que pretenden los métodos cuantitativos-positivistas, la teoría fundamentada es una propuesta metodológica que pretende generar teoría dejando hablar a los datos, pues es mediante la interacción como los significados se definen y redefinen. Un proceso no lineal de análisis continuo que sólo concluye cuando se consigue saturar una determinada categoría.

4.1. Criterios de selección

La selección de la población objeto de estudio de esta investigación fue realizada en diálogo con InteRed. Las personas se seleccionaron utilizando varios criterios. En todas ellas concurría: haber participado en la campaña y pertenecer a uno de los tres colectivos objeto de análisis: profesorado, voluntariado de la campaña, personal técnico vinculado a la misma.

Del conjunto de población que cumplía dichos criterios, en diálogo con InteRed se invitó a participar a aquellas personas que presentaban: motivación e interés en la ética de cuidados y la movilización social; eran población cuidadora o agentes multiplicadores; se priorizó también que en los grupos hubiera diversidad de mujeres en distintas circunstancias cultural y /o de atención a la diversidad. Por último, dado los grupos de discusión se realizaron en Córdoba pues se priorizó que existiese un comité de InteRed en la zona donde se iban a realizar los grupos de discusión, que pudiera acompañar los procesos, aunque se desplazaron para participar en los grupos de discusión personas procedentes de distintos puntos de Andalucía.

Para las entrevistas en profundidad el equipo de investigación se desplazó a los lugares donde reside habitualmente la entrevistada.

Con los tres colectivos se realizaron grupos de discusión y posteriormente, tras valorar lo que emanó de dichos grupos se realizaron entrevistas personalizadas. Los tres colectivos fueron:

- Personal técnico y/o servicios técnicos vinculado a la misma se contó con las personas que habían participado en la campaña facilitando procesos de empoderamiento a través del enfoque de capacidades, generando en los/as destinatarios el ser "ciudadanía global".
- Voluntariado: De las 15 personas voluntarias de cada ciudad (en total 75), se seleccionaron 10 personas voluntarias. Todas las personas habían firmado el compromiso de voluntariado con la institución y realizaban una labor de voluntariado continua en tiempo y con una permanencia en la organización superior a dos años.
- Profesorado de centros educativos: De los 20 centros educativos de primaria, secundaria, bachillerato y ciclos formativos de Andalucía que han participado del proceso de incorporación de la campaña, se seleccionaron 10 docentes.

Para la realización de las entrevistas en profundidad se eligieron mujeres pertenecientes a los tres colectivos pero con situaciones y experiencias diferentes para seguir conectadas con la fase anterior y poder profundizar en la vida rutinaria de esas mujeres en relación con la Campaña.

4.2. Método e instrumentos de recogida y análisis de los datos

El trabajo de campo se realizó en tres fases. La primera fase duró de octubre de 2016 hasta mayo 2017. A lo largo de estos meses se desarrollaron tres grupos de discusión, uno con cada uno de los colectivos objeto de estudio. Desde junio de 2017 hasta finales de ese año se realizaron nueve entrevistas individuales.

Todas las sesiones fueron registradas mediante grabación. Posteriormente se realizó una transcripción detallada de los documentos de audio, clasificación, creación e identificación de categorías o nodos, codificación axial y re-ordenación mediante árboles de categorías. Los datos así ordenados fueron analizados mediante el programa de análisis de datos "Nvivo". Por último, se realizó un taller con expertas concedoras de la teoría feminista y de cuidados, a fin de continuar el proceso de análisis y estudio de resultados.

Los resultados que mostramos en la comunicación son el resultado de las entrevistas en profundidad realizadas.

5. Resultados

5.1. Los cuidados de la responsabilidad a la sororidad

En la investigación todas las mujeres coinciden en el valor que toma el término "cuidados" cuando son madres y esposas; en el primer caso, adherido a la responsabilidad sobre los hijos/as y en el segundo caso, en la relación con el marido y/o compañero. En las mujeres más jóvenes que no son madres o esposas; los cuidados se trasladan en el día a día, con amistades, en sus profesiones o con sus familiares; o como dice la E5: *"es el ser, el cómo se es, el cómo se está"*; por lo que se identifican los cuidados como algo inherente en nuestro día a día y en nuestras actividades. Puesto que los cuidados se asignan tradicionalmente a las mujeres, ello nos da información sobre cómo las mujeres están en el mundo y están en sí mismas. El papel tradicional de ama de casa ha configurado la mística de la feminidad y de las mujeres y para que se produzca el cambio, en primer lugar, han de ponerle nombre al malestar.

Tienes que decir "no" a la antigua manera de hacer las cosas antes de que puedas empezar a encontrar los nuevos síes que necesitas (Friedan, 1997, pp. 375-380).

CUADRO I. ¿Qué son para ti los cuidados?

Entrevistadas	Concepto
E1	"todos los actos que generan vida, desde lavarte, crecer, desde pequeñita hasta ahora"
E2	"hacer que otra persona, dentro de su dificultad o enfermedad, pueda vivir lo mejor que pueda, gracias a ti, a la persona cuidadora"
E3	"actividades, tareas y energías que son necesarias para que la vida funcione".
E4	"es lo que sustenta la vida, es lo que me hace a mí estar aquí ahora mismo y lo que me hace estar presente aquí y ahora"
E5	"es el ser, el cómo se es, el cómo se está, está presente en cada acción, el cariño a uno mismo, es el cariño por los demás, el cariño que recibe cuando uno se siente escuchado, está presente en todo, no sólo en lo tangible...el cuidado, el aseo, la crianza, las tareas..."

Fuente: Elaboración propia basada en las entrevistas.

El debate pendiente –iniciado pero nunca acabado– es si el trabajo doméstico y de cuidados debe orientarse fundamentalmente a reproducir fuerza de trabajo o a socializar personas que puedan realizar una "vida que valga la pena ser vivida" (Carrasco, C., 2011).

El valor de los cuidados abre un debate en el seno del feminismo a la hora de monetizar la remuneración de los cuidados y el trabajo doméstico, y de fondo genera una reconceptualización del trabajo y del empleo. Desde la vivencia de las mujeres entrevistadas, se visibiliza que la remuneración de los cuidados existe cuando se trata de relaciones interpersonales profesionales, y en ningún caso, cuando se trata de familiares o amistades. Y en ese sentido, aquí aparece una parte del concepto "cuidados", vinculado también a la naturaleza de las actividades de los cuidados, que son los afectos, el amor, adheridos a estas actividades, lo que llaman *estados afectivos* (Thomas, C. 1993); y que es probable que existan o se desarrollen cuando las mujeres trabajan como cuidadoras en el ámbito de la familia; lo cual hace más difícil el análisis de la remuneración; ya que la cuidadora siente que no se le devuelve en igual medida esos estados afectivos por la persona cuidada (E6: "si te vas fuera a cuidar a otra gente como trabajo, no está valorado ni por la propia

persona que cuidas”), y quedan compensados en una relación contractual basada en obligaciones y deberes a cambio de un intercambio monetario y no afectivo. Se reclama un valor que va más allá de lo económico o monetario, porque un trabajo de cuidados no implica una transacción económica, sino que reclama un “estado mental”, significa una responsabilidad y disponibilidad continua, tiempo de estar “atenta a”, “disponible para”... se aleja incluso del horario que en un principio se estipula; y además supone una renuncia / sacrificio de dar cuidados a tus hijos/as a cambio de dárselo, bajo relación contractual, a otra persona (E6: “*veo la diferencia, la implicación emocional que lleva la palabra cuidados*”), que generan una relación desigual y merma a las personas, en este caso, concretamente a las mujeres. Este es un hito clave en el proceso de empoderamiento de las mujeres, porque reconocen que existe un trato desigual que no consideran justo. Desde el enfoque de cuidados, aparecen otras características diferentes al trabajo productivo de la economía capitalista.

Por ejemplo, el tipo de valores que requiere uno u otro no son los mismos: individualismo frente a solidaridad; beneficio individual frente a beneficio social, reconocimiento de un tipo de trabajo y no del otro, tipos de estudios necesarios de realizar porque son los valorados en el mercado, etc. (Carrasco, C. 2011).

Las mujeres entrevistadas reconocen valores en sí mismas a través de la labor que ejercen en los cuidados; y que no son reconocidas en el mercado de trabajo. Redescubren valores que antes no habían reconocido en ellas;

E5: en un puesto de trabajo con cierta responsabilidad y yo me apuntaba mucho en los cuidados femeninos, para mi casa, para mis hijos, para desempeñar mi trabajo [...] era la única, mis compañeros no tenían los problemas que yo tenía, [...] hay que ver qué redes tan grandes tengo yo que tejer para llegar aquí, qué poco se ven y qué poco se valoran y cuánto cuesta.

E6: he dado con lo que se trabaja, es esa inquietud que yo tenía, lo he desubierto aquí [refiriéndose a la Campaña Actúa con Cuidados. Transforma la realidad].

También ocurre que, cuando se desarrollan los estados afectivos en una relación contractual de cuidados, cuando existe un reconocimiento por la parte receptora del concepto amplio de cuidados (actividades concretas y estados afectivos), se produce una compensación por la parte receptora, en la que se devuelve un cuidado afectivo que se materializa también a través de un trueque económico. Como es el caso de la E8 que realiza unas labores de cuidados educativos con los hijos/as de una vecina, que le propone devolverle a cambio unos cuidados en el hogar a la primera persona cuidadora. Entre mujeres y además cuidadoras, existe una mayor conciencia sobre lo que se ofrece cuando se cuida, sobre las emociones positivas que van añadidas: amor, cariño y apoyo (James, 1988). Sin duda se puede ver

que esto se da porque esta experiencia de cuidados se da en un contexto del hogar y privado/doméstico, donde la confianza ha sido un punto de partida antes de la relación contractual o que después de los años, se ha construido entre las dos.

E8: somos parte de la familia, llevamos como 8 o 9 años juntos, viéndonos todas las semanas y este año, a raíz de una situación de salud, [...] me dijo: ¿qué te parece si nosotras dos dejamos de hablar de dinero y hacemos trueque?

La persona receptora de cuidados, empatiza, también desde su rol como mujer y cuidadora en otros ámbitos; y quiere devolverle y compensarle por esos cuidados a la persona que cuida y educa a sus hijos/as. Surge en ella el sentimiento de sororidad, como estado elevado de empatía y comprensión entre mujeres.

5.2. Identificación de los roles sociales de las mujeres y los cuidados

Cuando las mujeres asumen el papel de los cuidados, detrás se identifican una serie de características que van a determinar la configuración de las mujeres en el ámbito público y en el ámbito privado. Como apuntaba la E5 que debía considerar su labor de crianza y compaginarlo con otras reuniones en el ámbito laboral. Los cuidados son una tarea central en la vida de las mujeres y en torno a ellos se configuran sus tiempos y sus rutinas. Como dice Soledad Murillo, las mujeres definen su vida privada como el conjunto de prácticas afectivas y materiales, orientadas al cuidado y atención de los otros (Murillo, S., 1996).

La forma en la que las mujeres se relacionan con los cuidados, nos permite vislumbrar, cómo se configuran sus relaciones con los demás, sus tiempos, sus proyectos, sus anhelos y su vida, en general.

5.2.1. Las mujeres como madres—esposas. Seres para otros

Todas las mujeres por el solo hecho de serlo son madres y esposas. [...] La maternidad y la conyugalidad son las esferas vitales que organizan y conforman los modos de vida femeninos, independientemente de la edad, la clase social, la definición nacional, religiosa o política de las mujeres (Largarde, M. 1990, pp. 363–370).

Esta definición de la mujer como madre y esposa, automáticamente coloca a las mujeres como “seres para otros”, fundamentando la labor de cuidados que realizan hacia sus hijos/as o hacia sus esposos y privándolas de ser receptoras de cuidados, y si los reciben, vuelven a ser por mujeres.

E8: *Cuidados que recibo... ahí hemos pinchado en un hueso, porque cuidados... vamos a ser justos, cuidados de mi madre, cuando mi madre deja de hacer cosas para quedarse con mi peque.*

O se consideran que no son valedoras de cuidados, porque ahora son ellas, las que tienen que dar los cuidados (E6: *“ahora mismo estoy enfocada en mis niños, en mis hijos”*) y se sorprenden cuando demuestran amor o cariño hacia ellas, que en el caso de la E6, vuelve a ser una niña.

E6: *mi hija, hace dos o tres días, me ha preguntado ¿cómo estás?, una niña de 7 años, me ha impactado y me impacta, eso para mí ya me está cuidando.*

Al situarse como “seres para otros”, priorizan su tiempo al de los otros y en la etapa de crianza, es fundamental, el sacrificio de las madres, como dice la E5:

la crianza es en lo que dedico más tiempo, ellos me necesitan, soy un pilar fundamental en sus vidas, es la responsabilidad más importante que tengo que acometer y es lo primero que uno tiene en la cabeza.

Otra veces, reciben los cuidados por hombres, cuando ellos mismos se ofrecen a ayudar en los cuidados que tienen que hacer las mujeres.

E2: *yo creo que sí, compartiendo las tareas me está cuidando, y mis hijos, ahora que están más grandes, dicen mamá esto lo hago yo... ayudándome en las labores de la casa, sí me están cuidando.*

La recepción de cuidados se supedita a apoyar en las responsabilidades que socialmente se le han asignado a la mujer, pero no se menciona que, los cuidados que realiza la mujer suponga apoyar a los hombres en sus responsabilidades y labores en el trabajo productivo.

Otras mujeres, que no son madres, reciben cuidados de otras mujeres en el contexto laboral o personal, como la E9 dice:

hace dos días una compañera de trabajo había tenido un día malo y nos terminamos abrazando y eso es que te da energía

y otras mujeres más jóvenes que no son madres reconocen el rol social implícito de “ser para otros”, como la E4:

es curioso porque desde la campaña, yo veía que no merecía recibir los cuidados, no sé era como una distorsión, incluso cuando yo recibía cuidados, yo tenía que dar algo a cambio, por lo que muchas veces prefería no recibir cuidados.

El rol tradicional que nos enseñan a las mujeres desde pequeñas que definen el contenido de nuestras relaciones, de nuestras funciones y de nuestro poder y que no requiere tener esposos o tener hijos/as, para definirnos en nuestras relaciones como madres–esposas:

“Las mujeres pueden ser madres temporales o permanentes, de amigos, hermanos, novios, esposos, nueras, yernos, allegados, compañeros de trabajo o estudio, alumnos, vecinos, etc. Son esposas de sus esposos pero también de sus padres, de familiares, de amigos, de novios, de jefes, de maestros, de compañeros, de trabajo, de hijos; lo son al relacionarse con ellos en aspectos público y privados como si fueran sus esposas” (Lagarde, M. 1990, pp. 363–370)

Como señala Friedan (1997)

La mística de la feminidad permite a las mujeres ignorar la cuestión de su identidad, e incluso les incita a ello. La mística establece que pueden contestar a la pregunta: ¿Quién soy?, diciendo: la mujer de Tom o la mamá de Mary.

Conformarse con el rol social de ser madres y esposas, les permite no tener que pensar qué capacidades y valor tienen para conseguir aquello que se propongan, que no son capaces de soñar más allá de ser madres y esposas. Es necesario que se sientan capaces de tomar una decisión sobre qué quieren hacer con su vida, fuera de la mística de la feminidad.

5.2.2. El rol de educadoras de las madres

Otro aspecto a destacar de la investigación es el rol de educadora que aparece en las entrevistadas.

La madre debe educar y reproducir en el hijo las cualidades genéricas, de clase, de edad, nacionales, lingüísticas, y todas las que definen a su grupo (Lagarde, M. 1990, pp. 422–428).

La madre se configura como la institución que reproduce la sociedad, la cultura, la hegemonía y la realización del ser social de las mujeres. Este papel educador de las madres traslada aspectos culturales y sociales de generación en generación que replican las estructuras de poder entre hombres y mujeres. La E7 nos habla además de las propias reflexiones internas de cada mujer en la retransmisión de las estructuras de poder, como es el valor de la autonomía económica.

E7: yo lo que quiero es que ella por nada del mundo deje su trabajo, nada del mundo. En eso la he educado. Nunca jamás, que no tengas que depender económicamente de nadie, lo primero tu trabajo y tu familia.

El recorrido de las mujeres en los últimos 50 años ha permitido que consigan el reconocimiento de derechos y libertades, que tenían privados, como puede ser el derecho a votar, el derecho de elección (que no fuera tu marido el que decidía por ti o te daba permiso). Este cambio generacional está provocando que se den casos como el de la E7, que, por haber educado a su hija en su autonomía económica está provocando que ella tenga que asumir los cuidados de sus nietos/as. Aunque la vulnerabilidad y la interdependencia son condiciones básicas de la existencia, el modelo hegemónico capitalista nos obliga a ser autosuficientes en el plano de los cuidados, ello provoca dobles jornadas de trabajo y, en el caso de la E9, el apoyo de las abuelas, de la comunidad de mujeres en la familia. (Pérez Orozco, A. 2014).

5.2.3. El proyecto de autonomía económica

Las mujeres han ocupado puestos de trabajo, han conseguido una autonomía económica, sin embargo, siguen asumiendo roles sociales tradicionales, ya que soportan además de sus cargas profesionales, las tareas y cuidados en el hogar y en la familia. El trabajo, relacionado con el empleo en el sistema productivo capitalista, tiene prioridad, porque ofrece una autonomía económica y coloca simbólicamente a las mujeres en una posición diferente, aunque en el contenido de las relaciones laborales, no se refleje, como así comenta la E2:

vamos como ratas perdidas a los sitios, y en el fondo tenemos una frustración, por un sentido de culpa por no haber estado en un momento concreto al lado de la persona que cuidas;

reflejando claramente la doble jornada a la que se ven obligadas las mujeres y que emocionalmente, les afecta. Por un lado, porque no son capaces de asumir el rol social asignado (el de los cuidados) y por otro lado, por salud personal, ante el agobio que le supone trabajar doblemente. Además, la labor de los cuidados en el seno del empleo, está invisibilizado e infravalorado, las mujeres ven un signo de debilidad expresar sus preocupaciones por el cuidado de sus hijos/as o de sus mayores.

E2: en el ámbito laboral se nos puede interpretar como que somos personas que no somos fuertes o que somos débiles, aunque yo creo que es una preocupación justificada, porque son los cuidados.

Ante esa doble jornada, las mujeres se muestran fuertes, pueden con todo, son trabajadoras champiñón, ante la negación del trabajo de cuidados no remunerado (Carrasco, C. 2010) y otras personas le comentan E2: "niña, tú no parece que

tienes trillizos". El ámbito privado se queda escondido en lo privado y no sale a lo público, las mujeres se sienten inseguras en su nueva libertad, algunas de ellas incluso asustadas de mostrarse dulces o amables, de amar, de tener hijos/as, porque temen volver al mismo lugar social que estuvieron sus madres; pero ocultando su realidad, consolidan la situación de las mujeres en el ámbito privado (Friedan, 1997).

Existen otras mujeres que anhelan el proyecto de independencia económica, y se encuentran en el proceso de cambio personal para conseguirlo. E7:

como no trabajas fuera de casa, te has sentido culpable porque tú poco vales, no has hecho nada, tú no ganas dinero y tú no vales.

Existe una desvalorización social de las habilidades y capacidades que las mujeres han desarrollado en el seno de sus hogares, ejerciendo como cuidadoras, porque el valor se marca por el dinero, por lo que valora el sistema capitalista. Esto es un condicionante para las mujeres en su camino para la autonomía económica, ya que no saben para qué pueden ser útiles más allá de los cuidados, de ser "seres para otros". Como apuntaba la E6,

a raíz del desempleo, veo que el campo más o menos que se me abre un poco es el tema de cuidadora.

5.2.4. La felicidad y libertad de las mujeres

Señala Marcela Lagarde

El fin último y primero que da sentido a la vida de los sujetos es la experiencia de la felicidad [...] pero varía el contenido que se da a la felicidad de acuerdo con el género, con la edad, la clase social, las concepciones filosóficas, etc. (1990: pp.438-442),

Friedan (1997) introduce el término "el malestar que no tiene nombre" aludiendo al vacío y la incompletitud que sentían las mujeres a mediados del siglo XX cuando habían sido relegadas a las labores del hogar y la crianza, a ser madres y esposas, y ya está. Aunque Friedan aludiera a las mujeres de mediados del siglo XX, no es una realidad diferente a las mujeres que se han entrevistado, donde se reconoce la ambición truncada, los deseos e ilusiones vitales, que no se han cumplido.

La forma en la que definimos la libertad y la felicidad puede ser muy diferente en los diferentes contextos de las mujeres; y algunas definiciones nos recuerdan a la mística de la feminidad que nos habla Friedan (1997), como un rol tradicional de las mujeres que las mismas mujeres perpetuamos. La E2 definía la plenitud como:

Satisfacción de haber hecho una vida, haber trabajado y luchado por conseguir las metas, que deben ser el servicio a las personas que tienes y ayudar a las personas que tienes a tu alrededor.

Una meta que sea estar al servicio de las personas y ayudar a las personas que tienes a tu alrededor, de nuevo, nos coloca como "seres para otros"; lejos de considerar que este no pueda ser la meta de una mujer, es importante que sea después de tomar conciencia de nuestro rol tradicional como mujeres; y desde ahí haber elegido libremente considerar esa nuestra meta.

La E1 hablaba de libertad y lo relacionaba con la disponibilidad del tiempo:

ser capaz de distribuir mi tiempo. Como yo hago en mi tiempo lo que quiero, puedo tener espacio.

La forma en la que disponemos de nuestro tiempo libre, no es la misma que la de los hombres, en el sentido de que cuando un hombre llega a casa, puede descansar, en cambio, las mujeres entran en casa y se ocupan de las tareas doméstica y de crianza (Murillo, S. 1996). Por lo que gran parte de su "tiempo en casa" es de nuevo para dedicárselo a otros.

La E4 pone el foco en la observación, para conseguir esa libertad:

Ser capaz de decidir por ti lo que quieres o lo que no quieres, implica la capacidad de observar lo que está pasando a tu alrededor y qué te influye en tomar la decisión.

Es importante saber dónde están las mujeres, cuál es el rol social que están ejerciendo y dónde se quieren situar en él. Es mucho más fácil para una mujer decir "sí" a la mística de la feminidad y no arriesgarse al dolor de avanzar, que tener la voluntad de hacer el esfuerzo (Friedan, 1997). Y así lo expresa otra entrevistada, que decidió empezar a decir que "no", desde su convicción interna, y ello le trajo consecuencias en un principio:

Pero yo lo tenía muy claro, yo lo había interiorizado, yo sabía que podía decir que no. Había aprendido a decir que no, y eso no me hacía menos valiosa. Sino que yo también me quiero yo. Ha habido momentos duros, pero fue una decisión que yo tomé y de la que me siento muy orgullosa (E7).

Por último resaltar, la E6, que simplemente lo reduce a: "ser más libre de ser quien soy"; una libertad relacionada con la identidad personal de ser quien una quiere ser y permitirse ser quien quiere ser. Es un gran paso para las mujeres porque una mujer que no tiene propósito propio en la sociedad, una mujer que no se puede permitir pensar sobre el futuro porque no está haciendo nada para darse

a sí misma una identidad real en él, seguirá sintiendo la misma desesperación en el presente. (Friedan, 1997)

6. Conclusiones

Las mujeres han sido y son cuidadoras y sostenedoras de los cuidados, una parte fundamental e invisibilizada de nuestro sistema económico y social, que permite que el sistema productivista exista y perdure. Visibilizar el papel fundamental que tienen los cuidados en el sostenimiento de la vida permite a las mujeres reconocer el trabajo que han realizado toda su vida, reconocerse a ellas y reconocer sus propias capacidades. La toma de conciencia de las mujeres en su rol social de mujeres permite que se ofrezcan la oportunidad de plantearse quién quieren ser, más allá del rol tradicional que han tenido en sus vidas como madres y esposas, en todas las generaciones de mujeres (abuelas, madres e hijas). La cercanía y cotidianidad del concepto permite que la diversidad de mujeres puedan reconocerse como cuidadoras y puedan valorar su labor, sus capacidades y sus poderíos. Desde ahí puedan iniciar su propio camino de quiénes son y quiénes quieren ser. Por tanto, la reflexión desde los cuidados son un punto de inicio en el proceso de empoderamiento de las mujeres, en sus diferentes contextos y momentos vitales; y un punto clave en la justicia global, porque permite reflexionar sobre el mundo desde una perspectiva que pone en el centro el sostenimiento de la vida.

7. Referencias

CARRASCO, C., BORDERÍAS, C. y TORNOS, T. (2011) *El trabajo de los cuidados. Historia, teoría y políticas*. Barcelona, Catarata.

DE BLAS, A. (2012) *Pistas para un modelo de vida sostenible*, Madrid, Intered.

FRIEDAN, B. (1997) *La mística de la feminidad*. Cátedra (Ed. 2009).

JAMES, N. (1992) "Care = organization + physical labour + emotional labour". *Sociology of Health & Illness*, vol. 14, nº 14.

LAGARDE, M. (1990) *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Madrid, Horas y horas.

— (2005) *Para mis socias de la vida: claves feministas para el poderío y autonomía de las mujeres*. Madrid, Horas y horas.

MURILLO, S. (1996) *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid, Siglo Veintiuno.

NUSSBAUM, M. C. (2012) *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona, Paidós (Ed. 2012).

PEÑA, X. y PÉREZ, A. (2013) *Economía del cuidado: valoración y visibilización del trabajo no remunerado Perspectivas feministas en torno a la economía. El caso de los cuidados*. Universidad de los Andes, Colombia, Documentos CEDE.

PÉREZ OROZCO, A. (2014) *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, Traficantes de sueños.

PÉREZ, L. y DOMÍNGUEZ, M. (2015) "Una revisión feminista del decrecimiento y el buen vivir. Contribuciones para la sostenibilidad de la vida humana y no humana", *Revista de Economía Crítica*, n° 19, pp. 34–57.

PICCHIO, A. (2001) "Un enfoque macroeconómico 'ampliado' de las condiciones de vida" en CARRASCO, C. (ed.): *Tiempos, trabajos y género*. Barcelona, UB.

RODRÍGUEZ, C. (2005) "Economía del cuidado y política económica: una aproximación a sus interrelaciones", *XXXVIII reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe*, CEPAL, Naciones Unidas.

SCHILDBERG, C. (2015) "El futuro de la economía desde una perspectiva feminista: con cuidado y sostenibilidad", *Nueva Sociedad*, n° 256, pp. 75–88.

THOMAS, C. (1993) "Deconstruyendo los conceptos de cuidados" en CARRASCO, C., BORDERÍAS C. y TORNIS, T. Comp., *El trabajo de cuidados*, Madrid, La Catarata (2011), pp. 145–176.